

## Un día tras la pista

# del veneno

Gracias al proyecto Life+ VENENO, en Castilla-La Mancha dos patrullas de guardas especializados luchan contra los cebos envenenados, azote para los muchos buitres negros y águilas imperiales que se mueven por esta comunidad autónoma. Compartimos una jornada de trabajo con los agentes de la provincia de Ciudad Real, donde ya hay varias sentencias condenatorias.

**SE LLAMAN** Manuel Rodríguez Díaz, Manuel García Chicano y Luis Fidel Mondejar y son agentes de medio ambiente de Castilla-La Mancha. Hace dos años se presentaron como voluntarios, junto con otros treinta compañeros, para crear una patrulla que se encargaría de perseguir a los envenenadores por toda la provincia de Ciudad Real. Ellos tres fueron los seleccionados. En Toledo se ha creado otra patrulla similar. Es la contribución de la Junta de Castilla-La Mancha al proyecto Life+ VENENO, con el que SEO/BirdLife y otros socios, entre ellos la revista *Quercus* a través de Editorial América Ibérica, está intentando dar apoyo a la

Los agentes Manuel García Chicano, a la izquierda, y Manuel Rodríguez Díaz recorren una finca durante su trabajo cotidiano de inspección de los cotos de caza de esta provincia.

Texto y fotos: **José Antonio Montero**

lucha contra el enemigo número uno de nuestra fauna silvestre.

Es el día 2 de julio y acompaño a los tres miembros de la patrulla durante su trabajo cotidiano. Se hacen llamar Unidad de Investigación contra el Veneno (Unive) y hoy empezarán la jornada visitando una finca a pocos kilómetros de Ciudad Real capital, "La Posadilla".

Es una inspección rutinaria, ya que para los agentes este no es un coto sospechoso, pero conviene estar alerta porque la zona es muy frecuentada durante prácticamente todo el año por águilas imperiales, buitres negros y otras grandes rapaces.





chas veces llevan a localizar fauna silvestre afectada, o rastrear la venta de productos fitosanitarios que puedan servir para preparar los cebos letales.

### No solo hay veneno en cotos de caza

Avanza el día en estas llanuras del Campo de Calatrava y mientras recorro a pie con la patrulla una vaguada en un coto de caza menor, entre matorrales y olivos, me cuentan algunas pautas para buscar. Por ejemplo, que sitios como el que estamos cruzando, con algo de humedad o encharcados, son propicios para encontrar animales envenenados. "ya que suelen querer agua cuando el tóxico ingerido les empieza a hacer efecto".

Lo cuenta mientras rebusca entre la hierba con su garrota Manuel Rodríguez Díaz, que por estar adscrito como agente de medio ambiente a la demarcación de la comarca del Campo de Montiel, uno de los tradicionales "puntos calientes" del veneno, ha tenido la oportunidad de participar en la investigación de muchos casos, desde bastante antes incluso de que se crease la patrulla de la Unive.

"Con el paso del tiempo, a medida que ha ido aumentado el acoso al envenenador, este también ha ido perfeccionando su técnica, de manera que ahora es mucho más cuidadoso y selectivo a la hora de tirar de veneno", comenta este agente. En esta especie de juego del gato y el ratón entre los que ponen los cebos letales y los que les persiguen recuerda algún caso sorprendente, como el de aquel guarda que, para dar la sensación de que su coto estaba

Se sabe que los casos detectados son solo un porcentaje de los reales. Además, no es raro que muchos queden impunes porque no se da con el autor o por falta de pruebas válidas para los juzgados. Por eso nadie duda a estas alturas de lo necesario que son las patrullas especializadas, sobre todo si cuentan con la ayuda de perros adiestrados en detectar cebos envenenados (ver pág. 59). Otra cosa es que las comunidades autónomas quieran invertir en ello. Si en Castilla-La Mancha se pudo, ha sido en buena medida gracias a los fondos captados por un proyecto Life que, no lo olvidemos, ha nacido de la iniciativa de una ONG, en este caso SEO/BirdLife.

"Nuestro trabajo es sobre todo preventivo, el hecho de que se nos vea ya tiene una repercusión sobre quienes piensan que pueden actuar con total impunidad", explica Luis Fidel Mondéjar. Están solo ellos tres para toda la provincia, por lo que la mayor parte del tiempo su labor es la de reforzar las inspecciones rutinarias del resto de la guardería de medio ambiente. Pero tienen otros muchos cometidos. Este agente cita algunos: investigar episodios de envenenamiento ya detectados, preguntar a los veterinarios sobre envenenamientos de perros y demás animales domésticos, que mu-

## Tras la pista del aldicarb

Una de las rutinas de los agentes de la Unive es la visita a tiendas y almacenes que venden plaguicidas a los agricultores para comprobar que todo sea legal. Con estas inspecciones se intenta dar respuesta a enigmas que traen de cabeza a quienes trabajan para erradicar el veneno. "¿Cómo es posible que tóxicos como el aldicarb, el carbofurano o la estricnina, prohibidos desde hace años, sigan apareciendo en los cebos? ¿Hay un mercado clandestino? ¿Se distribuyen desde stocks de particulares que los tienen desde cuando eran legales?", se pregunta David de la Botega, de SEO/BirdLife. Gracias al proyecto Life+ VENENO, esta ONG ha podido emprender una investigación sobre cómo llegan al envenenador las sustancias que utiliza para masacrar a la fauna silvestre.

# VENENO

El agente Fidel José Mondéjar se dispone a seguir el protocolo de recogida de cebos envenenados en un caso ocurrido en la provincia de Ciudad Real (foto: Junta de Castilla-La Mancha).





Un águila imperial con indicios de haber muerto envenenada, hallada en la provincia de Ciudad Real (foto: Juan Pablo Castaño).



“limpio”, soltaba los perros tras haber retirado cada noche el veneno, para volverlo a colocar al día siguiente.

Otro cambio en estos años: el veneno se ha extendido más allá de los cotos de caza y ya no solo se recurre a él para erradicar a los depredadores naturales de la fauna cinegética. “Al momento en Ciudad Real ahora mismo son tanto o

más abundantes los casos en los que quienes van a por el zorro o incluso a por los buitres son ganaderos que les culpan de ataques a sus corderos o terneros”, asegura Manuel García Chiricano. Para aligerar tensiones y aclarar malentendidos, los propios miembros de la patrulla se encargaron el año pasado de dar charlas dirigidas a ganaderos en unos diez pueblos de zonas con el uso del veneno arraigado, como el valle de Alcudia, al suroeste de la provincia.



Galera con los recintos donde se rehabilitan las aves que ingresan en El Chaparrillo, el centro de recuperación de fauna al que son trasladados los animales que se envenenan en la provincia de Ciudad Real.

El trabajo de estos agentes se intensifica desde febrero a octubre, meses en los que se concentran los casos de veneno, ya sea porque ha terminado la temporada de caza y se quiere dejar “limpio” el coto de cara a la siguiente o bien por coincidir con la paridera (época de partos) del ganado. Son muchos meses como para que no haya una vigilancia continuada, pero el problema es que la única patrulla anti-venenos que hay para toda Ciudad Real no puede dedicarse por entero a su misión e incluso debe dejarla en suspenso cuando surgen otras prioridades, como por ejemplo las guardias de incendios durante el verano.

## Agentes y veterinarios, grandes aliados

Después de unas horas en el campo, toca visitar El Chaparrillo, el centro de recuperación de fauna silvestre que la Junta de Castilla-La Mancha tiene a las afueras de Ciudad Real. Al año, unos setecientos animales heridos o enfermos, o bien ya muertos, ingresan aquí por diferentes causas, entre ellas el veneno. Nos recibe Elena Crespo, con casi diez años de trabajo como veterinaria del centro.





La Unive de Ciudad Real lo tiene muy claro: la colaboración entre agentes de medio ambiente y veterinarios es clave para combatir el veneno. Por eso, profesionales y ONG del mundo de la conservación no ocultan su preocupación por los recortes que están afectando al personal especializado de los centros de recuperación en comunidades autónomas como la propia Castilla-La Mancha.

Por El Chaparrillo pasan todos los ejemplares que han muerto envenenados en la provincia o presentan indicios de ello. Los informes de las necropsias que se hacen a estos cadáveres serán la llave para emprender investigaciones en las fincas bajo sospecha y para llevar a cabo a *posteriori* los análisis toxicológicos que confirmen la presencia del veneno. Estos análisis se suelen realizar en los laboratorios del Instituto de Investigación en Recursos Cinegéticos (Irec), con sede en Ciudad Real.

"En las necropsias previas el veneno como tal es difícil de detectar, a no ser que haya suerte y se mantengan aún en el aparato digestivo del animal los gránulos típicos de aldicarb o carbamatos, por lo que en la mayoría de los casos lo que hacemos es descartar otras causas de muerte aguda", explica la veterinaria de El Chaparrillo.

### Están en el primer frente de batalla

"El Chiriví", en el término municipal de Torre Nueva, marcó un antes y un después en la lucha contra el veneno en nuestra provincia, recuerdan los agentes de la Unive de Ciudad Real, alguno de los cuales lo vivió en primera persona. En 2010 una sentencia judicial, confirmada recientemente por la Audiencia Provincial, condenó a dos guardas y el arrendatario de ese coto como autores de la colocación, cinco años antes, de 130 cebos envenenados, además de casi cuatrocientos lazos. Las penas para cada uno fueron de un año de prisión e inhabilitación para la caza por dos años.

Pero la de "El Chiriví" no ha sido la única sentencia condenatoria en Ciudad Real. En el término municipal de Torre de Juan Abad se han dictado dos, una en 2007, contra dos arrendatarios y un guarda del coto "Pozo Esteban", y la otra en 2005, contra el dueño de la finca "La Noguerrilla".

Una cosa está clara: las pruebas y denuncias aportadas por las patrullas de la Unive y el resto de los agentes de medio ambiente de Castilla-La Mancha, apoyadas por los informes de las necropsias y de los análisis toxicológicos, son imprescindibles para que fiscales y jueces atiendan este tipo de casos. Sin embargo, de momento, la vía administrativa no está resultando tan eficaz como la penal y, a pesar de las

denuncias presentadas, apenas se han emitido las correspondientes sanciones por casos de veneno desde la Delegación de la Junta de Castilla-La Mancha en Ciudad Real.

Profesionales como los que integran la Unive son el primer frente de batalla contra algunas de las amenazas más graves contra nuestra biodiversidad. En sus manos está también facilitar acuerdos con los colectivos del medio rural



para buscar conjuntamente soluciones alternativas. Su misión es demasiado importante como para no tenerla en cuenta. Desde las administraciones, las ONG, las entidades científicas y, en general, la ciudadanía no les privemos de todo nuestro apoyo. ✂

## Los mejores rastreadores

Desde 2007, Castilla-La Mancha cuenta con una patrulla canina para la búsqueda de cebos envenenados.

A los perros que la forman se les cuida y mantiene en el centro de recuperación de fauna que la Junta de Castilla-La Mancha tiene cerca

de Albacete. Pero son reclutados en los casos de veneno que ocurren en toda la región. El más somado fue el de las seis águilas imperiales envenenadas con aldicarb a principios de año en La Encamienda de Mudeña, finca del término municipal de Viso del Marqués (Ciudad Real) gestionada por el Organismo Autónomo Parques Nacionales. Fue la patrulla canina la que encontró los cebos envenenados pocos días después de que apareciesen las aves muertas.

Arriba, perros de la patrulla canina especializada en la detección de venenos que opera en Castilla-La Mancha desde 2007 (foto: Junta de Castilla-La Mancha).



De izquierda a derecha, los agentes Manuel Rodríguez Díaz y Luis Fidel Mondéjar, David de la Bodega, coordinador del Life+ VENENO, el agente Manuel García Chicano y Olimpia García, del gabinete de prensa de SEO/BirdLife.